



Civilidad y Fuerzas Armadas

Hernán LEIGH GUZMAN

El Partido Renovación Nacional se encuentra en pleno proceso de búsqueda de las firmas necesarias para completar los requisitos que impone la Ley Orgánica Constitucional 18.603 y a tal efecto sus dirigentes se hallan recorriendo el país, llevando la "buena nueva" de la formación de una colectividad capital en el cuadro de fuerzas políticas y sociales que configuran nuestra faz democrática.

Hoy día no se puede "hilar muy delgado" en cuanto a militancia política; los matices y las distinciones que otrora enmascararon personalismos y afanes hegemónicos subalternos, hoy no son posibles, no tanto porque la naturaleza humana haya cambiado, como porque siendo tan enorme la trascendencia e importancia de lo que está en juego, resulta pueril distraerse en nimiedades y dar así ventajas a un adversario que no tendrá contemplaciones a la hora de nuestra derrota.

Los personeros de Renovación Nacional están empleando en su campaña proselitista un lenguaje directo, carente de re-

tórica y por eso veraz, mediante el cual están produciendo un alto grado de acercamiento con elementos de la producción, el trabajo, la empresa y sectores medios de la sociedad chilena.

Debemos ser enfáticos aquí para destacar una actitud varonil, muy "chilena", de los dirigentes en gira proselitista, cual es la entereza e hidalguía, demostrada al abordar el tema de las relaciones civilidad-Fuerzas Armadas.

En cualquier país del mundo —y en los países en desarrollo más que en los otros— las Fuerzas Armadas son tanto un órgano del Estado a cargo de su seguridad, como un elemento de formación cívica y moral de las juventudes. Son, asimismo, factor de desarrollo al incentivar los valores patrios, el apego a lo autóctono y el respeto por la memoria de aquellos que aportaron lo suyo al progreso del país.

En los tiempos que vivimos, las Fuerzas Armadas han demostrado además ser centros de capacitación de altísimo ni-

vel, donde los problemas nacionales en todas sus facetas han sido analizados sin ideas preconcebidas ni "anteojeras ideológicas", sólo con el propósito de encontrar las soluciones más racionales, más al alcance de las posibilidades del país y que importen una modernización de las estructuras económicas, políticas, administrativas y jurídicas.

Es en este aspecto donde está la coincidencia entre RN y las Fuerzas Armadas; además, por hidalguía, por respeto a sí mismo, ese partido no abjura hoy de la adhesión que en una hora decisiva prestó al movimiento que afloró un 11 de septiembre.

El Chile de hoy nada tiene que ver con aquella gris, triste y postrada nación a quien las Fuerzas Armadas de Chile le dijeron "levántate y anda". Y es mucho lo que nos espera caminar juntos, porque el amor a Chile une... tanto como la necesidad de defenderlo de la agresión armada del marxismo-leninismo y la torpeza de algunos "líderes" de Occidente.